

Mujer campesina, víctima de desplazamiento forzado y resiliente.

Un relato de entereza frente al desarraigo en un municipio receptor del departamento del Atlántico¹

Arturo Pedroza Pedroza ²
Elisama Beltrán de la Rosa ³
Francis Araque Barbosa ⁴

¹ Capítulo de libro resultado del proyecto de investigación "Diseño e implementación de un programa de intervención social que potencie los factores personales de resiliencia, las estrategias de afrontamiento y las redes de apoyo de adolescentes víctimas y/o testigos del desplazamiento forzado pertenecientes a familias del municipio de Malambo, Atlántico", desarrollado en la Universidad Metropolitana.

² Doctorando en Ciencias de la Educación. Docente investigador de la Universidad Metropolitana. Miembro del grupo de investigación Centro de Estudios Psicológicos y Pedagógico Universidad Metropolitana.
apedroza@unimetro.edu.co. ORCID. <https://orcid.org/0000-0001-5429-3476>

³ Doctora en Psicología Cognición y Comportamiento. Docente investigador. Universidad Metropolitana. Miembro del grupo de investigación Centro de Estudios Psicológicos y Pedagógico Universidad Metropolitana.
elisama.beltran@unimetro.edu.co. ORCID. <https://orcid.org/0000-0002-3119-2944>

⁴ Doctora en Ciencias Humanas. Docente investigador de la Universidad Metropolitana. Miembro del grupo de investigación Centro de Estudios Psicológicos y Pedagógico Universidad Metropolitana.
faraque@unimetro.edu.co. ORCID/ <https://orcid.org/0000-0001-7420-520X>



Resumen

En este documento, producto de investigación, se analiza el relato del proceso de desplazamiento forzado, reubicación y resiliencia de una mujer de origen campesino, víctima del conflicto armado en una zona del departamento del Magdalena en la región Caribe colombiana, donde un día de finales del año 1999, el tejido social de su comunidad fue desgarrado de forma sistemática y abrupta, por la incursión violenta de un grupo armado irregular. El análisis del proceso de resiliencia se abordó desde los postulados teóricos de Grotberg, que identifican la naturaleza de la adversidad y los denominados factores interpersonales, definidos como: Yo tengo (Apoyo externo), Yo soy (Fuerza interior) y Yo puedo (Capacidades interpersonales y de resolución de conflictos). El análisis del relato de vida, como método utilizado para develar el proceso de resiliencia de esta mujer, se llevó a cabo bajo un enfoque histórico hermenéutico y los preceptos metodológicos de Berteaux, que propone abordar el análisis del relato a partir de un segmento específico de la historia de vida de la persona, tomando relevancia la comprensión de los acontecimientos que afectaron su estabilidad, su proyecto de vida fracturado por la adversidad, surgiendo una nueva realidad. El resultado del análisis a partir del relato de vida, permitió comprender la naturaleza de la adversidad enfrentada por la mujer, las dificultades para alcanzar la estabilidad con sus familiares en el territorio receptor, los efectos de su resistencia como jefe de hogar y la construcción de su resiliencia.

Palabras clave: resiliencia, mujer, desplazamiento forzado.

Introducción

Es importante subrayar que, el fenómeno de desplazamiento forzado es un problema de larga duración (Naranjo, 2001). A pesar del proceso de paz en Colombia, las personas continúan siendo desplazadas de sus hogares, perdiendo sus pertenencias, su tierra y sus medios de subsistencia, muchos han perdido a miembros cercanos a su familia, amigos y vecinos por la continua violencia (El Espectador- Consejo Noruego para Refugiados, 2018).

Según estadísticas del Registro Único de Víctimas, Colombia acumula desde 1985 hasta lo transcurrido de 2020, la suma de 9.031.048 de desplazados, la mayor parte de estos por razones relacionadas con el conflicto armado; un 52,3 % de esta cifra corresponde al desarraigo de mujeres. El fenómeno parece ir en aumento y, en algunas zonas del país, se ha convertido en un registro cotidiano, problemático, de orden prioritario, generador de articulaciones para la implementación de políticas públicas específicas y estrategias en la perspectiva de la seguridad ciudadana y convivencia (Ruscheinsky y Baltazar, 2013; Botón, Botero y Rincón, 2013).

El sufrimiento que viven las personas víctimas de este flagelo en Colombia, no deja de ser tema de discusión, puesto que constituye un problema con múltiples aristas desde el ámbito de lo social, la salud pública y mental, lo cual requiere profundización en los estudios que conlleven a interpretar estas situaciones desde diferentes perspectivas: de género, impacto emocional, huida sin elaboración de duelos y las características particulares de los lugares de refugio transitorio o de asentamiento (Ramírez, 2001); todos aquellos

factores emocionales internos, que llevan a una persona a ser resiliente, es decir, ser una persona fortalecida en el nuevo contexto en que interactúa; contexto que, además, puede ser indiferente a sus nuevas necesidades, es susceptible de generar nuevas situaciones que pueden derivar en otros procesos de duelo frente al desarraigo que experimentan. Con relación al contexto de las políticas y procesos para lograr la estabilización y resiliencia de las familias víctimas de desplazamiento, es común que los Estados formulen políticas que poco consultan la intersubjetividad de las víctimas, diseñando estrategias e intervenciones sociales en las comunidades, donde se soslayan las experiencias previas, los conceptos y las percepciones de los desplazados, “no se ha profundizado lo suficiente en las potencialidades y recursos internos, con los que cuentan las personas que se encuentran en esta situación para afrontarla y superarla” (Utria *et al.*, 2015, p. 16).

El presente estudio de caso permitió identificar factores resilientes que ayudaron a restablecer las pérdidas tanto emocionales como materiales por el desplazamiento forzado. Se comprende teóricamente la resiliencia como “la capacidad del ser humano para hacer frente a las adversidades de la vida, aprender de ellas, superarlas e inclusive, ser transformados por estas” (Grotberg, 2006, p. 18), incluye lo experimentado dentro y fuera del ámbito familiar. La resiliencia se refiere a la posibilidad que tienen los sujetos “a pesar de nacer y vivir en condiciones de alto riesgo, se desarrollan psicológicamente sanos y socialmente exitosos” (González y Valdez, 2007, p. 38).

La resiliencia en sus actuales acepciones integra la perspectiva de la complejidad, considerada un proceso que involucra al ser humano desde sus cualidades intrínsecas para lograr el afrontamiento, hasta su capacidad para integrarse a redes de apoyo, otorgando así un peso específico a la interacción social:

Es considerada (la resiliencia) como un proceso individual, comunitario y cultural, también vista como capacidad de las comunidades y ecosistemas de absorber perturbaciones sin alterar significativamente sus características de estructura y funcionalidad y proyectarse al futuro (D'Angelo, 2018, p. 1).

Desde esta configuración, el ser humano enfrenta la adversidad como un proceso que involucra la relación sujeto-objeto-sujeto, obteniendo como resultado el desarrollo de capacidades para predecir, disponer, expresar y adaptarse al cambio avasallante del entorno, para subsistir y prevalecer ante complicaciones fortuitas.

Convergente con la mirada compleja de la resiliencia en la concepción actual de la misma, se introduce la *voluntad* como una categoría clave para explicar el proceso y la tensión dinámica que permite desde el sujeto la construcción de la resiliencia:

Del papel de la voluntad en el proceso resiliente. Este parece ser un asunto crucial para la comprensión de la resiliencia, en tanto la voluntad es una característica fundante de lo humano sobre la cual se edifican la autonomía

decisoria, el control sobre la propia vida y la capacidad de previsión (Trujillo, 2011, p. 21).

Esta conceptualización reciente se articula al planteamiento de Edith Henderson Grotberg (2006), teniendo en cuenta los diferentes factores que la autora reconoce como intrínsecos al individuo que enfrenta la adversidad, en relación con la promoción de resiliencia. Según la autora, todos los seres humanos son potencialmente resilientes. El desafío es encontrar la manera de promover la resiliencia en cada persona, tanto a nivel individual como en las familias y las comunidades (Grotberg 2006). Esta autora definió tres áreas de trabajo alrededor de la resiliencia, que denominó: el “yo tengo”, “yo soy” y “yo puedo”.

Yo tengo: se define a partir de los apoyos externos con los cuales cuenta el individuo dentro y fuera de su grupo familiar, personas en las que puede confiar plenamente y que le ayudan a definir sus límites de comportamiento. En términos concretos, son aquellas personas que promueven en el individuo su independencia, estabilidad y se constituyen en sus referentes o modelos a seguir. Desde la perspectiva institucional, el yo tengo, incluye la estabilización a partir de la reivindicación de derechos como la vinculación a un sistema de salud, la educación, servicios de seguridad, vivienda, entre otros.

Yo soy: se define a partir de la percepción de que se posee una fuerza interior y vital, que es una persona capaz de generar sentimientos

positivos en quienes le rodean, por su disposición y tranquilidad. En esta categoría, el individuo se siente capaz de lograr sus proyectos y planear su futuro, alcanzando el auto-respeto y el de los demás; es capaz de generar sentimientos de empatía, por lo que en medio de su superación, está preparado para comprender a quienes experimentan sus mismas circunstancias (adversidades), ello lo lleva a tomar sus decisiones de forma asertiva y asumir las consecuencias de las mismas, transmitiendo a quienes le rodean seguridad, optimismo, confianza y visión de futuro.

Yo puedo: se define desde las capacidades interpersonales y el logro de la resolución de conflictos, que se evidencia en la proactividad del individuo, la perseverancia en las realizaciones, la expresión de los pensamientos y el afecto hacia sus referentes. Desde este componente, el individuo aprende a reducir tensiones a partir de su sentido del humor, resolver conflictos, lograr el autocontrol y aprender a pedir a ayuda.

Estos factores establecidos por Grotberg (2006) en su teoría, son develados a través del análisis del relato de la mujer en su situación de víctima, identificando dos acciones fundamentales de la investigación:

1. El análisis de factores individuales protectores que se activaron en el momento de la crisis, debiendo anteponer todas las motivaciones y necesidades psicológicas y materiales, con el objetivo de salvaguardar la vida propia y de los familiares, sin elaborar duelos.

2. La exploración del testimonio narrado desde los territorios receptores, donde la persona ha interactuado desde su desplazamiento, valorando los factores protectores que han canalizado los efectos del trauma.

El departamento del Atlántico como territorio receptor

Se entiende como territorio receptor aquel en el que se terminan asentando víctimas de desplazamiento forzado e inmigrantes, luego de su proceso de desarraigo. Por tradición histórica y ubicación geográfica, según un informe del Observatorio de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario (2011), el departamento del Atlántico es considerado y reconocido históricamente como territorio receptor, debido a la condición de puerto industrial y comercial de su capital Barranquilla. "Se estima que en el Departamento del Atlántico residen 217.480 víctimas del conflicto armado reconocidas, de las cuales el 89% (193.900) pertenecen al hecho victimizante por desplazamiento forzado" (Gobernación del Atlántico, 2016, p. 21), una proporción importante lo constituyen mujeres, sean abuelas, madres, hijas o nietas, cuya vulnerabilidad emerge con mayor fuerza en los territorios urbanos donde se desplazan.

En un estudio realizado por la ONG "Ruta Pacífica de las Mujeres" con el apoyo de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), se reunió una muestra de más de 1000 mujeres, víctimas de violación de los derechos humanos en el contexto del conflicto armado en Colombia, con edades que oscilaban entre los 18 y 93 años; allí, el carácter narrativo del estudio permite apreciar, desde una perspectiva etnográfica, la gran carga emotiva que expresa el sufrimiento de este conjunto de ciudadanas dispuestas a decir su verdad pese a los riesgos implícitos de una cultura permeada por la violencia.

Aparecen en los relatos de las mujeres, de manera recurrente, experiencias de violencia física, psicológica y sexual, que producen un sufrimiento inmenso. La palabra sufrimiento abarca una multitud de experiencias vividas por las mujeres. Comporta pérdidas, renunciaciones, abandonos, confusión, inseguridades, miedo, humillaciones, violación, torturas, soledad. Es inenarrable todo lo que las mujeres han sufrido en este conflicto, creando una inmensa deuda con las mujeres campesinas, indígenas, negras, en todas las regiones del país (Comisión de Verdad y Memoria de Mujeres Colombianas, 2013 p. 43).

En la historia del conflicto interno colombiano, es a partir del año 1985 cuando la guerra se recrudece en el Caribe colombiano, donde se enfrentan en un mismo escenario, no solo los intereses antisubversivos, sino la tenencia de tierra por parte de traficantes de estupefacientes y otros actores como guerrillas, autodefensas, ejército y grupos políticos; la guerra se extendió fuertemente a todas las regiones colombianas penetrando con su hálito de muerte a la

región Caribe, y ocasionando las más cruentas tragedias humanitarias. La costa Atlántica, que en el pasado se vio incluida en el conflicto armado, de forma tangencial, esta vez se vio envuelta directamente en las escaramuzas más violentas que en otros tiempos fueron experimentadas en otras regiones del interior del país.

La Costa es sin duda una de las regiones más golpeadas por la guerra. Además de haber padecido más de 400 masacres, tener uno de los índices de secuestro más alto y presencia de 10 bloques de autodefensas y numerosos frentes de la guerrilla, los costeños son la población que más han tenido que huir de sus tierras y hogares por la violencia (Verdad Abierta, 2010, párr. 1)

La tragedia humanitaria que desencadenó la violencia en la región, generó flujos copiosos de familias desplazadas a los principales centros urbanos de la región, las capitales de los departamentos como Córdoba, Sucre y, en mayores proporciones, los departamentos de Bolívar y el Atlántico, se convirtieron en receptoras de estas familias, cuyo tejido social fue desintegrado intempestivamente. Los primeros años del nuevo siglo, se caracterizaron por la barbarie de una catástrofe humanitaria sin precedentes.

Bolívar, con 232.423 desplazados, Magdalena con 161.960 y Cesar, con 138.431, son de lejos los departamentos más golpeados por el desplazamiento. Y los peores años son entre 2000 y 2003, que corresponde a la época de las peores masacres, usurpación de tierras y desaparecimientos en la Costa. (Herrera y Pérez, 2011, p. 40).

Método

La investigación se enmarca en el paradigma histórico hermenéutico, diseño de investigación en el “análisis del relato de Daniel Berteaux”¹, el instrumento aplicado fue la entrevista semiestructurada, realizada y grabada en el territorio receptor, por el investigador principal, en el hogar de la informante, quien firmó un documento de consentimiento informado. La entrevista se realizó en dos momentos; en primer lugar, el relato de la crisis experimentada durante el desplazamiento; y en un segundo momento, el relato de la crisis propia experimentada en el territorio receptor, mientras se reubicaban para reconstruir sus rutinas y lograr la estabilización y adaptación de la familia.

Para el tratamiento de los resultados, se elaboró un análisis fonológico y crítico; teniendo en cuenta desde lo fonológico, la cultura y jerga de la mujer entrevistada. Para el análisis del relato, se seleccionó un segmento de la historia de vida de la mujer en condición de desplazamiento, correspondiente al advenimiento de la crisis, arribo y adaptación al territorio donde fue expulsada. Para tal fin, se introdujo la metodología de Bertaux (1999), el cual conduce a profundizar en el relato de la víctima, “es del mayor interés saber cómo cada cual se esfuerza por narrar la historia de una serie de contingencias como un desarrollo unitario; por describir una línea, rota por fuerzas exteriores como un itinerario deseado y escogido desde el interior”

¹ “Observar el esfuerzo de rememorización de un sujeto que se esfuerza por reconstruir el hilo de su itinerario biográfico es una fuente de información sobre lo que tiene sentido” (Berteaux, 2006 p, 227)

(Bertaux, 1999, p. 12). Este proceso de carácter dialógico, permitió realizar un estudio donde se guió el relato a partir de una entrevista estructurada a partir de los factores denominados resilientes.

Las categorías consideradas para el análisis del discurso, fueron: la adversidad y su origen, que, desde la perspectiva de Grotberg (2006), se condiciona a los sucesos generados al interior de la estructura familiar o fuera de esta, y las condiciones que estructuran desde la subjetividad y objetividad de la mujer, la toma de sus decisiones ante las circunstancias y contexto de la crisis: "yo tengo", "yo soy" y "yo puedo" (ver Tabla 1).

Tabla 1.

Categorías basadas en los postulados teóricos de Grotberg.

Categorías	Dimensiones	Acciones, hechos y expresiones asociadas
Adversidad	Dentro del ámbito familiar	Muertes de padres, separaciones, enfermedades, accidentes, mudanzas, maltrato, abuso sexual, abandono, suicidio, discapacidad, segundas nupcias, incendios, perder empleos, ruina económica.
	Fuera del ámbito familiar	Robos, guerra, siniestros, terremotos, catástrofes geográficas, accidentes automovilísticos, recesión económica, ser refugiado, inmigrante, ilegal, cárcel por motivos políticos, ser ultrajado por un extraño, homicidios en el barrio, inestabilidad en el gobierno.

Yo tengo	Apoyo externo	Personas que me aman, personas en quienes confío dentro y fuera de la familia, límites en el comportamiento, personas que me alientan a ser independiente, buenos modelos a imitar, acceso a la seguridad social, una familia y un entorno social estables.
Yo soy	Fuerza interior	Una persona agradable, tranquila y predispuesta, logra lo propuesto, que se respeta, empático, responsable, seguro y optimista.
Yo puedo	Capacidades interpersonales y de resolución de conflictos	Genera nuevas ideas, realiza las tareas cabalmente, tiene sentido del humor, expresa sus sentimientos, comunicativo, resuelve conflictos, se autorregula, pide ayuda cuando es necesario.

Fuente: elaboración propia basada en los postulados teóricos de Grotberg.

Población

El acercamiento a la mujer cabeza de hogar que entrega su relato de vida para esta investigación, nace a partir de un estudio relacionado con la construcción de resiliencia de un grupo de adolescentes escolarizados próximos a concluir sus estudios de bachillerato, provenientes de familias víctimas de desplazamiento forzado, en uno de los municipios que conforman el área metropolitana de la ciudad de Barranquilla.

Al ahondar en el contexto que rodea a cada estudiante, se logra la conexión con los relatos de las mujeres (madres de familia) que acompañan a estos estudiantes y que se convierten en parte fundamental en los procesos resilientes de todo el grupo familiar.

Así entonces, se conoció a la estudiante Alexandra² y su acudiente, su tía María, quien dio las primeras referencias del proceso sufrido por su familia. La protagonista principal de la historia familiar es Miriam (madre de Alexandra), y quien lleva sobre sus hombros la historia de una familia fracturada desde un día del mes de octubre de 1999, cuando el conflicto armado colombiano llegó irrumpió con su aliento de muerte en el corregimiento donde vivía con su familia.

Se toma como estudio de caso este testimonio, considerando que reúne las condiciones que caracterizan el proceso de resiliencia de una familia, teniendo como agente fundamental a la mujer, en su rol de conyugue, madre y cabeza de hogar; así mismo, se selecciona en específico este caso, por la coherencia histórica observada a partir del relato elaborado por la víctima, que se corroboró mediante triangulación de los hechos con el registro oficial de los procesos históricos referidos, además de su reconocimiento oficial como víctima de desplazamiento.

² Corresponde a la entrevista con código N.º4, del proyecto de investigación. Para el proceso de publicación de sus relatos, se acude a nombres ficticios de las personas, con el fin de proteger la identidad de la menor de edad y de su entorno.

La adversidad

El relato presentado por Miriam recoge la experiencia de una mujer cabeza de hogar, víctima de desplazamiento forzado, quien debe asumir el liderazgo de una familia, que en un inicio se manifiesta como resistente³, y es a través de Alexandra, la hija menor, que culmina como un proceso que se puede considerar resiliente.

Miriam es una mujer de piel trigueña, con un rostro marcado por muchas líneas de expresión, y con una actitud sincera y muy realista frente a los acontecimientos vividos. A pesar de sus vivencias como testigo y víctima de desplazamiento, Miriam, paradójicamente, sonríe con frecuencia, mientras escucha respecto al propósito de la entrevista. Su relato comienza haciendo referencia a los acontecimientos del año 1999, cuando junto con otras familias campesinas de la zona rural del corregimiento de Santa Rita, municipio de Remolino, departamento del Magdalena, fueron amenazados de muerte.

Hombres armados apoyados por las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), incursionaron en su pueblo, sembrando el terror, obligándola a ella (en estado de embarazo) y a sus hijos, a arrojar al suelo para protegerse. Ella tenía en total 6 hijos (2 niñas y 4 niños), su hija mayor no llegaba a 13 años.

³ Mientras la resistencia hace referencia a un aguante estoico y a una fortaleza algo pasiva, la resiliencia es la capacidad de las personas para sobreponerse al dolor y a situaciones adversas de la vida, en muchas ocasiones, extremas.

Mujer campesina, víctima de desplazamiento forzado y resiliente

Un relato de entereza frente al desarraigo en un municipio receptor del Departamento del Atlántico

"Se llevaba un año, dos años, así. Los tenía uno atrás del otro" (Comunicación personal. Entrevista N°4. 55 años. Malambo, Atlántico, 8 de septiembre de 2017).

No podía creer que los presagios comentados en voz baja en las inmediaciones de su pueblo, se hicieran realidad en su propia vivienda. Miriam, que desde sus propias palabras se dedicaba al hogar y a las faenas diarias de un campesino, no entendía que fuese amenazada ella y su familia, sin haber proferido nunca un acto de violencia *"todos salimos derrotados, eso a nosotros nos volaba el balón. Pero nosotros le damos gracias a Dios que estamos vivos por la misericordia de Dios, pero, así como ellos disparaban. Mejor dicho"* (Comunicación personal. Entrevista N.º 4. 55 años. Malambo, Atlántico, 8 de septiembre de 2017).

Miriam no tuvo tiempo para elaborar duelos, debió actuar rápidamente frente a la repentina amenaza a sus cimientos personales, familiares, sociales y económicos, enfrentó al igual que otros campesinos colombianos, ubicados en zonas de influencia de los grupos armados ilegales, la desintegración intempestiva del frágil tejido social del cual hacía parte. Para entonces, no hubo autoridad, asistencia humanitaria, ni quien escuchara los testimonios de esta pavorosa jornada, *"hubo masacre y todo, sí. Me quemaron la casa y todo se perdió"* (Comunicación personal. Entrevista N.º 4. 55 años. Malambo, Atlántico, 8 de septiembre de 2017). Recuerda con una mezcla entre dolor e impotencia, cómo dejó atrás sus cultivos, sus animales y su parcela, para

salvar su vida y la de su familia, y pasar a sumarse a las estadísticas de la población desplazada por la violencia.

Miriam, a sus 55 años, cuenta que después del proceso sufrido por su familia a raíz del desplazamiento forzado, su esposo siguió siendo amenazado en Malambo, por las mismas personas que lo hicieron salir del corregimiento de Santa Rita, y que estaban relacionados con los movimientos de autodefensas con influencia en la zona. Ella pasó de tener una familia completa, a ser cabeza de hogar a raíz del asesinato de su marido: *"él muere aquí en Malambo, en la vía de Caracolí. En el 2001"* (Comunicación personal. Entrevista N.º 4. 55 años. Malambo, Atlántico, 8 de septiembre de 2017).

Se evidencia la frecuente revictimización que sufren algunas familias desplazadas que no reciben la debida protección de parte de los organismos de seguridad concerniente al Estado, afrontando desde entonces una nueva crisis, que la llevó a desafiar como madre cabeza de hogar, situaciones límites que agudizaron en los siguientes años la vulnerabilidad y riesgo social de los miembros de su familia.

Todo el relato de Miriam se enmarca en un discurso coherente con el contexto histórico del conflicto armado en la región Caribe a finales de siglo XX. Los factores asociados a los hechos se evidencian en la crisis que afronta esta mujer y su familia, entendiendo la adversidad como toda situación difícil de sobrellevar, con carácter negativo (García, 2016). En esta familia, de manera

particular, el desarraigo tuvo repercusiones psicológicas, económicas, jurídicas, sociales y culturales, que generaron estigma y discriminación en el territorio de desplazamiento y, posteriormente, en el territorio receptor.

Ante las comunidades, las víctimas de desplazamiento forzado experimentan pérdida de rutinas y, por consiguiente, sus roles y proactividad e iniciativa, es decir, dejan de ser percibidos como agentes de su propia recuperación, especialmente en los territorios receptores. Este enfoque fija la atención en un solo aspecto: el impacto de un fenómeno traumatizante en los individuos y las familias.

Circunstancias comunes de adversidad de las mujeres campesinas víctimas de desplazamiento forzado en Colombia

La mujer campesina víctima de desplazamiento forzado, entraña en su vida una serie de circunstancias adversas que, desde la cultura y la sociedad, agudizan los problemas en su proceso de adaptación a los nuevos espacios del territorio rural o urbano donde emigra, afrontando condiciones que le marginan y, en múltiples ocasiones, le revictimizan e invisibilizan, ante las estructuras sociales del territorio donde se propone estabilizar su vida.

En la investigación denominada: "El impacto del desplazamiento forzado sobre las mujeres en Colombia" (Ramírez, 2001), se caracterizan las condiciones de vida de las mujeres desplazadas, aportando a la comprensión y diferenciación sociológica y humana del fenómeno del desplazamiento, y sus implicaciones en la vida de la mujer, "en muchos estudios e investigaciones sobre la temática del desplazamiento forzado, no se hace explícita tal especificidad y la vulnerabilidad particular de las mujeres, de tal forma, que fueron invisibilizadas y, sus necesidades subestimadas" (Ramírez, 2001, p. 2).

En este análisis, Ramírez (2001) señala varias características que permiten comprender los efectos del desplazamiento forzado en la vida de la mujer campesina, que conducen a develar un conjunto de condiciones comunes que comparten la mayoría mujeres campesinas desplazadas en Colombia, entre estas:

- Las diversas formas de relaciones paralelas o concubinato, que caracterizan las relaciones de las mujeres campesinas con el hombre campesino, dificultan la sucesión de derechos patrimoniales en caso de muerte del marido, quedando en muchos casos desprotegidas con sus hijos estas viudas no consideradas legítimas.
- Las mujeres campesinas desplazadas deben asumir de manera intempestiva el rol de jefes de hogar, y en muchos casos el tránsito del territorio rural a los lugares de desplazamiento especialmente

urbanos, las lleva a enfrentar circunstancias para la cual no están preparadas, esencialmente, mantener la cohesión y supervivencia del grupo familiar:

Las jefaturas femeninas de hogar entre los sectores populares, se asocian a la reproducción del círculo de la pobreza. Dado que por lo regular las mujeres de estos sectores, se integran al mercado informal del trabajo, y acceden a remuneraciones salariales inferiores a las de los hombres (Ramírez, 2020, p. 2).

- Las mujeres campesinas desplazadas que pasan a desempeñar el rol de jefas de hogar, enfrentan graves desventajas desde el punto de vista económico para proveer necesidades vitales como la vivienda, alimentación, vestido y educación. De estas familias, emergen un conjunto significativo de niños y niñas que trabajan para sostener sus hogares; de allí, surgen problemas como la deserción escolar y la explotación, que sume a la familia en el riesgo de perpetuarse en una espiral de pobreza.
- En los casos de desplazamiento forzado, la mujer al ver desintegradas sus redes de apoyo y protección de sus familiares, puede verse expuesta –no obstante su edad– a circunstancias de vulnerabilidad y riesgo social, enfrentando posibles situaciones de explotación y el abuso de diversa índole, especialmente económico y sexual. En contraste, se presentan casos de mujeres decididas a darle un nuevo rumbo a su proyecto de vida, recurriendo a su reserva biopsíquica:

Por una parte, figuran las víctimas despojadas de su tierra, su ambiente, su cultura y desgarradas por las pérdidas de sus cónyuges, hijos, hermanos o nietos. Por otra (se encuentran) las mujeres decididas a redefinir sus proyectos vitales y asumir los desafíos de la sobrevivencia en condiciones nuevas (Ramírez, 2001, p. 3).

Contextualización de los hechos referidos en el relato

Haciendo contraste de los hechos contados en el relato de Miriam, que datan de 1999, año de su desplazamiento; un reporte de la Unidad para la Atención y Reparación Integral de Víctimas de octubre del año 2016 conmemora los hechos de 1999, año de la expulsión de Miriam y su familia. "Estas familias fueron desplazadas y despojadas de sus predios por el Bloque Norte de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC)⁴, quienes los extorsionaron, desaparecieron y asesinaron, desencadenando el éxodo de las familias que habitaban en esta población" (Unidad para la Atención y Reparación Integral de Víctimas, 2016, párr. 1).

⁴ Grupo armado paramilitar que operó entre 1990 hasta el 2006, en los campos colombianos, que pretendía ser la respuesta de la ultraderecha al accionar de los grupos guerrilleros.

Mujer campesina, víctima de desplazamiento forzado y resiliente

Un relato de entereza frente al desarraigo en un municipio receptor del Departamento del Atlántico

Según el informe, el corregimiento de Santa Rita, al ser ocupado por las autodefensas, experimentó los hechos más cruentos en contra de la sociedad civil. La hora cero fue a las 11:00 p.m. del día 16 de septiembre de 1999, lo iniciaron con la acusación de guerrilleros a unos habitantes de la población, a quienes asesinaron delante de sus coterráneos, y amenazaron con regresar. El hecho se cumplió al mes siguiente, cuando arrastraron hasta la plaza del pueblo, a un próspero comerciante del interior del país y dos habitantes más, llevando a cabo el asesinato de dos de ellos delante de los pobladores, mientras el otro fue desaparecido.

Muchas personas de atrevidas volvían al pueblo escondidos, no llegaban por la vía principal sino por el monte, para no toparse con las AUC, las cuales estaban comandadas por alias "Esteban", tiraban a personas muertas por el camino que conduce a Santa Rita para que "no volviéramos" (Unidad para la Atención y Reparación Integral de Víctimas, 2016, párr. 4).

En adelante, el terror se apoderó de la otrora zona pacífica y próspera, un verdadero vergel a orillas del río Magdalena, los testimonios de la época aportaron datos de la destrucción progresiva del delicado tejido social, tanto rural como urbano, expuesto a todo tipo de adversidades y la indiferencia de los agentes del Estado.

Destruyeron igualmente las infraestructuras del Colegio, oficina del Corregidor, las instalaciones donde se encontraba ubicado Telecom, la iglesia y todo lo que encontraban a su paso. Estas personas estaban apoyadas por las AUC y

se llevaban todo en tractores (Unidad para la Atención y Reparación Integral de Víctimas, 2016, párr. 5).

Situaciones similares ya se habían producido en 1997, cuando convocados por alias Jorge 40 (miembro de las AUC), miles de campesinos tuvieron que dejar sus municipios en el departamento del Magdalena:

No había escapatoria, para preservar la vida todos tuvimos que arreglar la forma de salir cuanto antes. Ya no hubo tiempo ni forma de realizar reuniones comunitarias para conversar lo sucedido, cada uno buscó su mejor opción para salir (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018, p. 57).

De la resistencia a la resiliencia

Desde el relato de Miriam, se puede inferir que, con el transcurrir del tiempo, ha podido subsanar estos eventos catastróficos, al enfrentar un sinnúmero de situaciones, que, desde esta perspectiva, han forjado un empoderamiento en la familia, la cual asimiló la naturaleza de los nuevos contextos del territorio receptor; valorando, desde su situación presente, las oportunidades que le permitieron adaptarse al nuevo tejido social, canalizando a través de la construcción de su red de apoyo; proceso que les permitió su transformación frente a las circunstancias:

"Al principio de llegar aquí no contábamos con apoyo de nadie, ni de la familia... ya con los años es que ellos nos apoyaron, para entonces nada" (Comunicación personal. Entrevista N.º 4. 55 años. Malambo, Atlántico, 8 de septiembre de 2017).

Con el tiempo, la familia recibió apoyo de diferentes actores encontrados a su alrededor; entre estos, un familiar que inicialmente les recibe, una vecina vinculada a un grupo religioso y su hermana María, quien sufrió similares circunstancias. Actualmente, reconoce cómo su vecina se convirtió en una pieza fundamental de su red de apoyo, de la misma manera que junto con su hermana afrontaron y salieron juntas de la adversidad.

Análisis desde los límites del comportamiento (Yo tengo)

Identificando las adversidades experimentadas fuera del ámbito familiar y articulando los factores interpersonales asociados al "Yo tengo", se denota en el diálogo sentimientos de añoranza ante la pérdida de su patrimonio y medio vital: la "tierra". Su vocación como agricultora, evidenciado a partir de un conjunto de expresiones: *"Sembraba el arroz, la yuca, la ahuyama, que si el guineo... Feliz, feliz vivía yo ahí en esa, a mis hijos no les hacía falta nada"* (Comunicación personal. Entrevista N.º 4. 55 años. Malambo, Atlántico, 8 de septiembre de 2017); y la mayor humillación para una mujer agricultora, no

tener los recursos para comprar estos productos, cuando antes era ella quien los cultivaba y los vendía: *“tuve que pedirlos. Me sentí mal...Imagínese que, hoy en día, ya eso tiene 17 años que ocurrió y yo todavía no puedo retener eso”* (Comunicación personal. Entrevista N.º 4. 55 años. Malambo, Atlántico, 8 de septiembre de 2017).

Desde esta perspectiva, la pérdida se dimensiona como catastrófica, con un sentimiento de incertidumbre y poca visión de futuro. Sin embargo, se fortaleció a través del *“Yo tengo”* con la inserción a sus redes de apoyo de la iglesia, algunos vecinos, y el marginal aporte de una entidad del gobierno. Según Grotberg (2006), estos elementos son fundamentales en los procesos de resiliencia, personas que ayudan cuando se está enfermo o en peligro, o cuando se necesita aprender. Es decir, todos aquellos medios que facilitan el enfrentar la adversidad frente a lo acontecido y que, en el presente, se convierten en una plataforma para fortalecer su proyecto de vida. Se identifica aquí un valor importante en la resiliencia, la capacidad de interactuar, socializar y escuchar al otro sin estar prevenido.

En relación con la capacidad para estructurar redes de apoyo, la persona resiliente evidencia en su discurso estrategias de afrontamiento intrínsecas como la disposición a recibir ayuda: *“Mi vecina fue la que me visitaba y me daba ánimo, me decía levántate, Dios aprieta, pero no ahorca”* (Comunicación personal. Entrevista N.º 4. 55 años. Malambo, Atlántico, 8 de septiembre de 2017).

En el proceso de asimilación, durante el desarrollo de la resiliencia de Miriam y su familia, hubo personas esenciales, que no solo brindaron afecto, sino que, en el proceso de socialización, le hicieron ver en perspectiva su situación, enseñándole los límites, asociados a sus acciones y decisiones. En el caso de Miriam, su "vecina" le incitó al reconocimiento de la espiritualidad como un recurso que le confirió un sentido de trascendencia, que la llevó a valorar su sentido de confianza en el futuro:

"Hoy en día, agradezco a madre Emilia que todavía existe, cuando la muchacha que me arrendó me sacó de la casa... Ella me brindó un cuarto, ahí me metí yo con mis hijos y eso a la madre Emilia hoy en día yo le agradezco" (Comunicación personal. Entrevista N.º 4. 55 años. Malambo, Atlántico, 8 de septiembre de 2017).

Esta experiencia, en torno a su red de apoyo, le ayudó a superar y comprender situaciones contradictorias con otros miembros de su familia, que inicialmente le apoyaron. Esto es evidente en su relato, cuando expresa: *"o sea, el marido mío tenía una prima, nosotros nos posesionamos ahí, pero usted sabe, que por dificultad de los niños y eso, que los niños con el uno y el otro pelean y eso. Yo decidí irme y alquilamos un apartamento."* (Comunicación personal. Entrevista N.º 4. 55 años. Malambo, Atlántico, 8 de septiembre de 2017). Recordando desde su expresión a un familiar que le recibió después de ser desplazados, hoy en día, ella comprende la posición de este primer punto de apoyo, *"bueno, las circunstancias, usted sabe que cuando uno vive en*

lo propio y va a llegar uno a una casa, puede ser familia, pero no es igual, porque uno traía niños y eso. Y ella tenía sus nietos y siempre ahí venían las dificultades” (Comunicación personal. Entrevista N.º 4. 55 años. Malambo, Atlántico, 8 de septiembre de 2017).

Sin embargo, pese a los esfuerzos de mantener y luchar para brindar una oportunidad a sus hijos, para que ellos se encaminaran a lo esperado, sus esfuerzos sucumben, ante las necesidades de la economía familiar y se lamenta: *“Hice lo que pude para que estudiaran”* (Comunicación personal. Entrevista N.º 4. 55 años. Malambo, Atlántico, 8 de septiembre de 2017). En estas circunstancias, es común que los hijos de los desplazados confieran responsabilidades en la economía del hogar a sus hijos mayores (lo que se denomina desde la psicología, hijos parentales). *“Ella ayudaba a una señora, le traía un poquito de sopa la una, la otra que trabajaba en casa de familia, me daba para pagar los arriendos, porque yo quedé con las manos en el aire”* (Comunicación personal. Entrevista N.º 4. 55 años. Malambo, Atlántico, 8 de septiembre de 2017).

Este desconcierto, frente al truncado proceso de escolaridad de los hijos mayores, se refleja en su rostro, la frustración demostrada al comentar por qué sus hijos mayores no alcanzaron un mayor grado de formación: *“Me dio duro, me dio duro.... Porque ya yo estaba contenta porque ya el otro, ya iba a pisar primero de bachillerato... ¡Y yo Ay Dios mío mi hijo varón va a progresar!*

*Y nada me salió la primera mujer con su domingo siete*⁵ (Comunicación personal. Entrevista N.º 4. 55 años. Malambo, Atlántico, 8 de septiembre de 2017).

La conformidad manifiesta en esta frase es el reflejo de esta experiencia de vida, la satisfacción por la superación de la situación de desarraigo, el esfuerzo de sus hijos e hijas mayores que lucharon con ella para salir adelante, pensando en las situaciones emergentes. De cierta forma, estas reflexiones atenúan la mayoría de las veces, la frustración de haber pospuesto sus propósitos de vida: *“Rubén tampoco terminó, buscó mujer y no terminó su bachillerato. De las hembras tampoco, la única fue Telma y ahora Alexandra, nada más”* (Comunicación personal. Entrevista N.º 4. 55 años. Malambo, Atlántico, 8 de septiembre de 2017). Alberga la esperanza de que Alexandra pueda culminar su proceso formativo y mejorar su situación:

Uhh. Yo planeo muchas cosas para el futuro, como decir, a mí me gustaría sí, que ajá, que Dios me diera años de vida, para así yo sacarla a ella adelante y que sea alguien en la vida, tener esperanza en ella ya, como yo le digo a ella, yo estoy gastando en ti, mañana más tarde, tú me recompensas porque ya yo voy para bajo y así (Comunicación personal. Entrevista N.º 4. 55 años. Malambo, Atlántico, 8 de septiembre de 2017).

⁵ Hace referencia a un estado de embarazo.

En este punto, se refiere también a la situación de otra de sus hijas, una de las hijas parentales, que actualmente está formándose profesionalmente, *“está estudiando enfermería, pero yo le dije a ella, porque en la Alcaldía de Barranquilla que yo he estado dos veces, me dicen que no hay cobertura todavía. O sea, para que me le brinden los servicios de familias en acción”* (Comunicación personal. Entrevista N.º 4. 55 años. Malambo, Atlántico, 8 de septiembre de 2017), refiriéndose a un posible subsidio para estudios.

Miriam subraya con orgullo, durante el diálogo, su satisfacción ante los logros de sus hijos, quienes, desde su punto de vista, se autoformaron en diversos oficios a pesar de no haber completado su educación básica: *“Ellos son albañiles... (aprendieron) viendo, porque ni el curso lo hicieron, viendo, me ha salido uno que es Rubén⁶ que hasta una casa de tres piso la para”⁷* (Comunicación personal. Entrevista N.º 4. 55 años. Malambo, Atlántico, 8 de septiembre de 2017).

Como se entiende, gracias a un fuerte vínculo con el mundo que les rodea, las personas sometidas a situaciones de conflictos y privados de la satisfacción de sus necesidades básicas, pueden valerse de una reserva biopsíquica (Cyrulnik, 2002) que les permite “sacar fuerzas”. Esto es posible cuando el entorno social está dispuesto a ayudarles. Por lo tanto, hay que tener en cuenta

⁶ Nombre ficticio de uno de los hijos.

⁷ La construye.

el hecho de que todas las personas pueden tener un desarrollo resiliente, pues bien, no se trata de factores genéticos o del carácter, sino de su capacidad de aprendizaje (Grotberg, 2006). Una mujer resiliente experimenta el entusiasmo y esperanza reales con el deseo de generar cambios, recibiendo con agrado los cambios inevitables y buscando permanentemente las relaciones basadas en la cooperación.

Análisis desde la fuerza interior (Yo soy)

Miriam, sin modelos de identificación ante la adversidad, asumió junto a su familia extendida, de forma abrupta, roles nunca concebidos e impensables, dadas las circunstancias y la necesidad de subsistir y prevalecer:

"nosotros, nos íbamos a pedir (limosna) en el Concorde (un barrio de Malambo), por ahí, por los mercados esos a pedir y todo, que si nos daban la libra de arroz, que si nos daban eso otro" (Comunicación personal. Entrevista N.º 4. 55 años. Malambo, Atlántico, 8 de septiembre de 2017).

Es importante anotar que, las personas y comunidades que han sido vulneradas y transitan hacia la resiliencia en entornos desafiantes, requieren cimentar nuevas redes de apoyo que les permitan en los entornos receptores, enfrentar nuevas problemáticas, solventar necesidades y adaptarse a nuevas condiciones culturales, como mecanismo de autoprotección a posibles situaciones adversas que prevén (la repetición de los hechos adversos, la

incertidumbre frente a lo que se vivirá, entre otros), "Las desgracias pueden convertirse en un desafío que moviliza las capacidades de la población para solidarizarse y renovarse no solo a nivel de infraestructura sino también del tejido social" (Grotberg, 2006, p. 273); es así que, actuando en consonancia, las personas que transitan hacia la resiliencia, canalizan recursos biofísicos y sociales para mantener o recuperar el equilibrio y adaptación.

En el colegio (público) me daban el volante (de pago), pero yo no fui tan boba, digámoslo así, sino que yo me tiré allá, a la gobernación y me atendió la Dra. Katty...O sea, yo vi a las demás, yo me empapaba con las demás... Otras desplazadas, pero nos conocíamos de cara... En el colegio, ahí se veían todas... Da la casualidad, que el mismo día que yo voy a la Gobernación, yo vengo bajando y él (Rector del colegio) va subiendo y nos vimos las caras, cuando yo vengo al día siguiente yo le muestro la carta, ni más nunca me dio un volante para que pagara (Comunicación personal. Entrevista N.º 4. 55 años. Malambo, Atlántico, 8 de septiembre de 2017).

En medio de estas circunstancias, donde se vulneró el derecho a la gratuidad del servicio educativo de sus hijos, Miriam comprendió que la solidaridad e integración con los miembros de su comunidad (otras madres de familia en situación de desplazamiento) era fundamental, para aprender a reclamar la restitución de sus derechos y los de su familia; pese a esto, ella aún se considera a sí misma, como una persona poco gregaria. Muy similar situación experimentó cuando tuvo que reclamar su derecho a la vivienda y llevaba tiempo esperando por la adjudicación de la vivienda por parte del Estado:

"salió el listado ahí pegado... y vamos a Combarranquilla subimos al segundo piso... yo le dije niña (la secretaria de la caja de compensación) este ven acá, yo hace rato metí esto (documento de ingreso de documentos) y a mí no me ha salido nada para acá. Si yo hago es pagando alquiler niña, estoy es que me le tiro a un carro y eso (nada). Entonces, me dijo deme la cédula y tal, (la secretaria le comenta) no, si usted salió hace rato. Vea, cuando esa mujer me dijo a mi enseguida me dio mi carta y todo, y yo, buscando mi casita y aquí estamos" (Comunicación personal. Entrevista N.º 4. 55 años. Malambo, Atlántico, 8 de septiembre de 2017).

Análisis desde las capacidades interpersonales y resolución de conflictos (Yo puedo)

Miriam reflexiona sobre lo vivido: *"el desplazamiento unió a la familia, especialmente a mis hijos mayores en la tarea de sobrevivir y resistir"* (Comunicación personal. Entrevista N.º 4. 55 años. Malambo, Atlántico, 8 de septiembre de 2017). Al cuestionarle respecto a su posición frente a la adversidad experimentada, e indagar sobre posibles ayudas recibidas por cuenta de este hecho que la dejó inerme ante las circunstancias con sus hijos, ella responde:

yo misma, porque yo dije caramba, yo no puedo dejar morir a mis hijos, así me toque pedir, no puedo dejarlos morir... Nunca había pedido... El uno me daba una cosa, así me quedaba una vecina, yo hacia los fritos, el marido iba allá ¿Cómo es qué es? Al matadero, ella cambiaba la carne y así yo le daba y eso. ¿Ya vio? Y así, fui levantando a mis hijos, así con grandes esfuerzos de la vida (Comunicación personal. Entrevista N.º 4. 55 años. Malambo, Atlántico, 8 de septiembre de 2017).

Su testimonio evidencia un rasgo característico de cultura de las personas que provienen de las áreas de economía campesina, la cooperación, lo holográfico, se hace evidente en su testimonio cuando comenta, como subsistía en el territorio receptor (Malambo, Atlántico), compartiendo e intercambiando sus excedentes productivos, especialmente alimentos con familiares y amigos, recibiendo ayuda, pero también ofreciéndola.

Con respecto a su parte sentimental, Miriam con el transcurrir de los años, trata de encontrar un apoyo afectivo y económico en una nueva pareja. No obstante, la nueva unión no se consolida debido a las dudas, preocupaciones y hasta temores, al observar en su relación sentimientos de intolerancia, imposición de acciones, entre otros, por lo que decide seguir sola con el acompañamiento de sus hijas menores.

En la medida en la que las mujeres pueden construir redes sororas, tienen mayor oportunidad de reconocer cuándo se encuentran en situaciones de violencia basada en género, y asumir acciones para alejarse de dicha

situación. En el caso de Miriam, su proceso resiliente le permite reconocer a tiempo el riesgo en el que se encuentra y detener la situación, además que su experiencia vital le permite comprender el amparo de la ley:

Me salió con ese carácter malo y todo”, al mismo tiempo demuestra que aprende de las experiencias y el reconocimiento de sus derechos “No. Ya no, ¿Tú sabes por qué? Porque eso ya no se ve, eso era tiempo de antes. Ya no, ya a nosotros hasta la ley nos protege (Comunicación personal. Entrevista N.º 4. 55 años. Malambo, Atlántico, 8 de septiembre de 2017).

La resiliencia en Miriam se fue desarrollando a través de procesos, respondiendo de forma positiva ante la adversidad, el afecto por sus hijos fue la fuente de energía vital (reservas biopsíquicas) recursos que fortalecieron la interacción dinámica, vista en los factores de la resiliencia definidos en “yo tengo”, “yo soy”, “yo puedo”, cuando ella ve a otros desplazados se conmueve y comparte su experiencia y fortalece su red de apoyo, pero esta vez es ella la que brinda el apoyo, una conducta muy común que caracteriza al individuo resiliente:

“Yo le digo ve mijito (a otros desplazados), esto es así, a mí también me pasó lo mismo, y tal y cual... Me siento bien, porque me siento así como una consejera. Algo así” (Comunicación personal. Entrevista N.º 4. 55 años. Malambo, Atlántico, 8 de septiembre de 2017).

De la resistencia a la resiliencia en el territorio receptor

Desde el año 2014, algunas familias desplazadas empezaron su retorno a los territorios de origen. Según informe de la Unidad de Víctimas, en 2016, se reporta el desarrollo de iniciativas encaminadas a restaurar el delicado tejido social de estas comunidades y la restitución de tierras, esto incluye al corregimiento de Santa Rita:

Mediante la socialización de las sentencias a 30 familias despojadas del corregimiento de Santa Rita (jurisdicción del municipio de Remolino, Magdalena), la Unidad de Restitución de Tierras (URT), Dirección Territorial Atlántico, entregó un parte positivo a estas personas que buscan la reivindicación de sus derechos (Unidad Administrativa Especial de Gestión de Restitución de Tierras Despojadas, 2016, párr. 1).

Pero Miriam, pese a su vocación agrícola, manifiesta, no tener intención por retornar a su lugar de origen: *"Ya mis hijos hicieron sus vidas aquí, igual que mi hermana que es mi principal familia"* (Comunicación personal. Entrevista N.º 4. 55 años. Malambo, Atlántico, 8 de septiembre de 2017), muy en consonancia con la posición de muchas mujeres víctimas de desplazamiento en Colombia, que no contemplan regresar a sus territorios de origen por múltiples razones:

Mujer campesina, víctima de desplazamiento forzado y resiliente

Un relato de entereza frente al desarraigo en un municipio receptor del Departamento del Atlántico

El temor a los actores armados aún presentes en las zonas de origen; la posible interrupción de los procesos educativos de sus hijos e hijas; el limitado acceso a los servicios de salud en el sector rural; la incertidumbre económica; las malas condiciones de conectividad y movilidad; la ausencia del cónyuge como apoyo emocional y productivo; y la negativa a regresar por parte de sus hijos e hijas. Las mujeres establecidas en la ciudad perciben mayor bienestar en comparación con la vida en contextos rurales, principalmente por la sensación de seguridad para ellas, sus hijos y sus hijas; el acceso y calidad de los servicios de salud y educación; las oportunidades laborales (Cuervo y Varela, 2014, p. 4).

Miriam no ve en el territorio receptor su futuro. Una vez superada la adversidad, orienta sus esfuerzos hacia el futuro de ella y de su familia. En la actualidad, la hija menor de Miriam, Alexandra, se consolida como la imagen resiliente de su familia en el territorio receptor. Este año inicia sus estudios de psicología en una reconocida universidad católica con sede en la capital del Atlántico. Recuerda poco del proceso sufrido por su madre, su difunto padre y sus hermanos mayores. En su memoria, ya no es determinante la situación familiar vivida como víctimas inermes, de la irracional violencia de una región azotada por las acciones de los grupos alzados en armas, que, en la década de los noventa del siglo pasado, ejercían control geopolítico en la Costa Caribe colombiana.

Miriam, en su proceso de afrontamiento ante la nueva realidad, contó con recursos emocionales que motivaron en ella la persuasión cognitiva, aspecto fundamental para el cambio de actitud al involucrarse en un contexto social

desconocido, que facilitó, en medio de su conflicto, la resolución de problemas: *"A veces, a veces, me soyo (perder la calma)... A veces me soyo, pero yo misma me regaño y me digo: ¿Qué estás haciendo? y cosas así"* (Comunicación personal. Entrevista N.º 4. 55 años. Malambo, Atlántico, 8 de septiembre de 2017); en este caso, Miriam reconoce que su calma es puesta a prueba muchas veces, pero ella se las arregla para mantener la autorregulación.

La esperanza en la vida y la confianza en la familia y en el futuro, se hace evidente en la actitud y el semblante de Miriam, quien, a pesar de los dramas experimentados en su vida, es una persona que sonríe con frecuencia, demuestra buen sentido del humor, y evoca serenas frases de la experiencia vivida y la sabiduría popular, evidenciando la multiplicidad de sus recursos internos, para afrontar el día a día, *"Dios aprieta, pero no ahorca... seguimos a la voluntad de Dios"* (Comunicación personal. Entrevista N.º 4. 55 años. Malambo, Atlántico, 8 de septiembre de 2017). Como consecuencia de esto, demuestra alta tolerancia a la frustración, considerando los planes y proyectos personales y familiares no concluidos, y aceptando con donaire los límites en sus recursos y los posibles obstáculos, en el camino que contrastan con las acciones que se atrevió a emprender, cuando las circunstancias del desarraigo amenazaron la subsistencia de ella y su familia.

Conclusiones

La adversidad experimentada por Miriam se originó desde el fenómeno geopolítico del conflicto armado colombiano, que llegó con su carga de violencia hasta su población de origen en el departamento del Magdalena, sin embargo, en medio del proceso de desplazamiento y asentamiento en el territorio receptor, fueron emergiendo nuevas adversidades, entre estas la separación de su marido, (adversidad intrafamiliar), posteriormente el asesinato de éste en las inmediaciones de un corregimiento del municipio receptor (adversidad externa), y al intentar rehacer su vida afectiva, establece un compromiso sentimental con un hombre, el cual fracasa en poco tiempo y vuelve a experimentar la adversidad. A partir de allí, Miriam decide concentrar su afecto y esfuerzos exclusivamente en sus hijos, de quienes manifiesta obtener el afecto y la solidaridad que necesita para vivir. A partir de este aspecto, se advierte que la mujer desplazada es proclive a sufrir varias adversidades en el curso de su experiencia de desplazamiento y la construcción de su resiliencia.

La experiencia relatada por Miriam, denota de forma evidente los procesos asociados a la resiliencia, la asimilación, la adaptación y la transformación de su proyecto de vida. En este proceso, se puede concluir a partir del factor personal denominado **Yo tengo** (Apoyos externos), que Miriam tiene una gran capacidad para estructurar sus redes de apoyo, que fueron identificadas en su relato a partir de la existencia de familiares que la acompañaron en medio de la crisis, una vecina religiosa que la asistía espiritualmente, y que la animó

a cultivar un sentido de trascendencia, y que le infundió valor para desarrollar sus estrategias de afrontamiento, así mismo, su intrincación con su propia familia (hijos e hijas), con quienes ha contado siempre para sustentar su hogar.

Como mujer de origen campesino, desde la perspectiva del factor interpersonal del **Yo puedo** (capacidades interpersonales y resolución de conflictos), Miriam quedó marcada por el hecho de haber recurrido a la mendicidad (en una etapa de su vida en el territorio receptor, se atrevió a pedir limosna con la compañía de un familiar invidente), circunstancia que contrasta con su vocación agrícola, pues ella lamenta hasta hoy, el hecho de no haber contado con los recursos para alimentar a su familia en algunos momentos de crisis, cuando en contraste con su vida del pasado como campesina, cultivaba y cosechaba alimentos y los compartían solidariamente entre familiares y amigos. En el desarrollo de sus estrategias de afrontamiento, Miriam puso a prueba su carácter, y, en más de una ocasión, debió lidiar con personas que la afectaron en la restitución de sus derechos, como la educación de sus hijos, la obtención de su vivienda y emprendimiento de su propio negocio.

Desde la perspectiva del factor interpersonal denominado **Yo soy** (fuerza interior), la articulación de los esfuerzos asumidos por Miriam, y todas aquellas mujeres que se han empoderado frente a su rol de víctimas del conflicto armado, ha contribuido con iniciativas y liderazgo de procesos organizativos

Mujer campesina, víctima de desplazamiento forzado y resiliente

Un relato de entereza frente al desarraigo en un municipio receptor del Departamento del Atlántico

para la recomposición del tejido social, y para la exigibilidad de sus derechos individuales y colectivos (Unidad Para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas, 2017), las víctimas conscientes se fortalecen. Pese a los obstáculos y el proceso de adaptación, Miriam se reconoce como integrante de su nuevo tejido social, en el territorio receptor. Por lo cual, sostiene su firme propósito de no retornar al territorio de donde fue desplazada.

Referencias

- Berteaux, D. (1999). El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades. *Revista Proposiciones*, (29), 1-23. www.sitiosur.cl/publicaciones/Revista_Propociones
- Berteaux, D. (2006). Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*. (11), 225-242. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=297125210011>
- Botón, S., Botero, M., & Rincón, J. (2013). El caso del desplazamiento forzado en Colombia: un análisis municipal a partir de regresiones cuantílicas. *Revista Equidad Desarrollo*, (19), 77-96. <https://doi.org/10.19052/ed.2309>
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2018). *Narrando Nuestra Historia*. CNMH.
- Comisión de Verdad y Memoria de Mujeres Colombianas. (2013). *La verdad de las mujeres. Víctimas del conflicto armado en Colombia*. Ruta Pacífica de las Mujeres. [https://www.aecid.es/Centro-Documentacion/Documentos/Publicaciones%20coeditadas%20por%20AECID/La%20verdad%20de%20la%20mujeres%20\(Resumen\).pdf](https://www.aecid.es/Centro-Documentacion/Documentos/Publicaciones%20coeditadas%20por%20AECID/La%20verdad%20de%20la%20mujeres%20(Resumen).pdf)
- Cuervo, L., & Varela, C. (2014). *Mujer, conflicto y territorio: mujeres víctimas de desplazamiento frente a la restitución de tierras en el Meta* [Tesis de Maestría. Universidad de la Salle]. Ciencia Unisalle. https://ciencia.lasalle.edu.co/cgi/viewcontent.cgi?article=1067&context=maest_gestion_desarrollo

- Cyrulnik, B. (2002). *Los Patitos feos: la resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida*. Gedisa.
- D'Angelo, O. (2018). *Resiliencia, Complejidad y Desarrollo Humano. Desafíos conceptuales y prácticos en la Cuba actual*. Bib. CLACSO, CIPS.
- El Espectador- Consejo Noruego para Refugiados. (2018, 22 de mayo). En Colombia hay un desplazado cada cuatro minutos: Consejo Noruego para Refugiados. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/noticias/paz/en-colombia-hay-un-desplazado-cada-cuatro-minutos-consejo-noruego-para-refugiados-articulo-789940>
- García, A. (2016). *Afrontando la adversidad. Resiliencia, optimismo y sentido de la vida. Cuadernos de Psicología 4*. Sociedad Latina de Comunicación Social. <http://www.cuadernosartesanos.org/Psicologia/2016/cdp04.pdf>
- Gobernación del Atlántico. (2016). *Plan de Desarrollo 2016-2019*. Gobernación del Atlántico. http://www.atlantico.gov.co/images/stories/plan_desarrollo/plan_de_desarrollo_2016_2016_definitivo.pdf
- González, N., & Valdez, J. (2007). Resiliencia en Niños. *Revista Psicología Iberoamericana*, 15(2), 38-50.
- Grotberg, E. (2006). *La resiliencia en el mundo de hoy. Cómo superar las adversidades*. Gedisa

- Herrera, L., & Pérez, F. (2011). *La guerra no lo agota todo. Crónicas sobre masacres y desarraigos*. Fondo de Publicaciones Universidad Sergio Arboleda. https://repository.usergioarboleda.edu.co/bitstream/handle/11232/49/la_guerra_no_lo_agota.pdf?sequence=1
- Naranjo, G. (2001). El desplazamiento forzado en Colombia. Reinención de la identidad e implicaciones en las culturas locales y nacionales. *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 94 (1), 169-188.
- Observatorio de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario. (2011). *Diagnóstico Departamental Atlántico*. <https://studylib.es/doc/5304990/diagn%C3%B3stico-departamental-atl%C3%A1ntico>
- Ramírez, M. (2001). El impacto del desplazamiento forzado sobre las mujeres en Colombia. *Revista Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, (3). <https://doi.org/10.4000/alhim.531>
- Ruscheinsky, A., & Baltazar, E. (2013). Los desplazamientos forzados como riesgos sociales asociados a las condiciones de la violencia política en Colombia. *Revista ARTIGO*, 15(34), 156-184. <https://doi.org/10.1590/S1517-45222013000300008>
- Trujillo, S. (2011). Resiliencia: ¿Proceso o capacidad? Una lectura crítica del concepto de resiliencia en 14 universidades colombianas. *Revista Iberoamericana de Psicología: Ciencia y Tecnología*, 4(1), 13-22. <https://reviberopsicologia.iberu.edu.co/article/view/rip.4102>

- Unidad Administrativa Especial de Gestión de Restitución de Tierras Despojadas. (2016). *Socializadas sentencias de restitución de tierras a familias despojadas por Jorge 40 y Salvatore Mancuso*. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.UPSY13-3.cefp>
- Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas. (2017). *Enfoque diferencial para las Mujeres Víctimas del Conflicto Armado. Participaz la Ruta de los Derechos*. Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas. Recuperado de: <https://repository.oim.org.co/bitstream/handle/20.500.11788/975/Capitulo%2017.pdf?sequence=20&isAllowed=y>
- Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas. (2016). *Santa Rita (Magdalena), no olvida*. <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/reparaci%C3%B3n-colectiva/santa-rita-magdalena-no-olvida/18266>
- Utria, L., Amar, J., Martínez, M., Colmenares, G., y Crespo, F. (2015). Construcción de la Escala de Factores Personales de Resiliencia (FPR-1) en mujeres víctimas del desplazamiento forzado en Colombia. Barranquilla. *University Psychological Associated*, 13(3), 15-26. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.UPSY13-3.cefp>
- Verdad Abierta. (2010). *Los 700 mil desplazados que dejó la guerra en el Caribe*. <https://verdadabierta.com/los-700-mil-desplazados-que-dejo-la-guerra-en-el-caribe/>

